

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar con AQUÉL que siempre está con nosotros para construir el Reino

Ambientación del lugar

Un icono, con el rostro de Jesús, colocado en el suelo sobre unas telas, y rodeado de velas, presidirá esta oración.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Nos ponemos en presencia de Jesús. Dejamos a un lado todo lo que nos preocupa y ocupa en nuestra mente, y procuramos hacer silencio interior, acallar todos nuestros pensamientos.

Cierra los ojos... Imagina que Jesús está sentado frente a ti, y te mira como una madre o un padre miran a su hija pequeña. Siente que eres muy importante para él. Él necesita estar contigo. Te busca. Te quiere sin medida... y ahora te tiene ante ti mirándote con gozo. Siente el efecto que te produce ser mirada así por él.

Toma conciencia de tu respiración. Cada vez que respires, imagina que te estás llenando de la presencia de Jesús. Y cada vez que sueltes el aire, imagina que estás dejando en manos de Jesús toda tu vida, todo tu ser. Vamos a dejar unos minutos para hacer esto.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 6 minutos el lector 1 dirá:)

Escuchamos estas palabras del Evangelio que Jesús nos dirige a cada uno de nosotros.

(Lector 2)

"Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y

en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28-16-20)

(Lector 1:)

Leemos a dos coros la oración primera titulada "**Estoy con vosotros**". Las frases en negrita las leerán todos juntos. Después dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla y orar con ella.

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Manteniendo el clima de silencio orante, el que quiera podrá decir en voz alta, la frase de la oración que le haya tocado más adentro, la frase que más le haya inspirado o sugerido en este momento de oración.

(Cuando no haya nadie más que quiera compartir su frase, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración segunda titulada "**Estamos contigo**". Después dejaremos un tiempo para interiorizarla y orar con ella. Durante este tiempo, el que quiera, manteniendo el clima de silencio orante, dará gracias a Jesús por aquello que quiera. De esta manera estaremos ampliando esta oración con nuestro dar gracias.

(Cuando no haya nadie más que quiera dar gracias, el lector 1 dirá:)

Cuando Jesús está con nosotros, y nosotros estamos también con él, se abre ante nosotros el camino que nos llevará a saborear de qué está hecha la auténtica felicidad.

Leemos a dos coros la oración tercera titulada "**FELICES**". Después dejaremos un tiempo para releerla e interiorizarla. Al igual que antes, el que quiera, manteniendo el clima de silencio orante, podrá añadir en voz alta algún otro motivo que sienta para decir Felices.

(Cuando ya no quede nadie por decir su motivo de felicidad, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Orar con AQUÉL que siempre está con nosotros para construir el Reino

"Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»" (Mt 28-16-20)

1. Estoy con vosotros...

Estaré con vosotros todos los días.
A cualquier hora y en cualquier lugar.
Siempre. Es mi palabra y mi promesa.

Seré vuestro camino de vida,
la luz que alumbre vuestras noches y días,
el agua que os refresque en vuestras fatigas,
la puerta que os dé entrada y acogida,
la raíz vitalizadora de todas vuestras empresas,
el amigo y guía que siempre os hará compañía...

Es tu palabra y tu promesa, Señor

Pero también seré, y que no os pille de sorpresa,
el fuego que acrisola vuestro ser y pertenencias,
el viento que os empuja siempre fuera,
la verdad que rompe todos vuestros esquemas,
el ladrón que os adelgaza y aligera
y el Señor que os quiere en la tierra.

Y esta es la fórmula de mi definitiva alianza
con vosotros y la Humanidad entera:
vosotros seréis mi cuerpo visible
y mi sangre que da vida;
y yo seré el pan que os alimenta
y el vino que os alegra e ilusiona.

Es tu palabra y tu promesa, Señor

Yo alimentaré vuestro cuerpo
y vuestra esperanza desestimada.
Yo mantendré vuestra llama y amor
y os haré fuertes contra el dolor.
Yo os invito a crecer y madurar
hasta llegar a la sazón.

Vosotros llevaréis, allí donde estéis,
la presencia de un Dios comprometido con todos,
siendo pan hecho carne,
vino convertido en sangre que da vida,
palabra corporal y verdadera
y encarnación en nuestra historia.

Es tu palabra y tu promesa, Señor

No temáis. Yo estaré con vosotros.
Pondré mis palabras en vuestra boca.
Os daré valor para tomar decisiones oportunas.
Os levantaré cuando caigáis. Id, aunque
tropecéis, aunque os llenéis de barro.

No temáis. Yo estaré con vosotros
Sed signo de mi esperanza
en medio del mundo del dolor y la tristeza.
Anunciad que el Reino de Dios
ya está entre nosotros.
No temáis. Yo estaré con vosotros.
Nunca os abandonaré.

Es tu palabra y tu promesa, Señor

Vosotros seréis, en adelante,
mi presencia tierna y salvadora,
mi encarnación en la tierra,
la buena noticia que todos anhelan,
el Reino de Dios encarnado y palpable
en vuestras obras y en vuestras vidas.
Seréis mis piedras vivas para mejorar el mundo,
tal como lo soñó el Padre Bueno Dios.

Vosotros seréis, en adelante,
mis brazos para estrechar soledades,
mi boca para clamar contra las injusticias
que se clavan en la carne de los más débiles,
mis pies para salir tras los perdidos y olvidados,
mi corazón para latir al unísono
con todos los corazones que desfallecen.

Es tu palabra y tu promesa, Señor

Estaré con vosotros todos los días.
A cualquier hora y en cualquier lugar.
Siempre... para hacer juntos,
el Reino de Dios.
Es mi palabra y mi promesa.

2. Estamos contigo...

Te damos gracias, Jesús,
por estar siempre con nosotros,
en lo más adentro de nuestro corazón.
Gracias por habernos buscado y encontrado
para llamarnos a tu servicio,
a continuar tu obra,
tu buena noticia, tu Reino del Cielo.

Gracias a ti, a tu vida y tus palabras,
sabemos cómo vivir,
cómo mantener viva la esperanza,
cómo vivir siendo fraternidad.

Te damos gracias porque sin ti
nuestra vida no sería lo que es.
Te damos gracias porque tú eres para nosotros,
luz para el camino,
alimento para la misión,
ilusión para el futuro.

Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
nos impulsa, orienta y acompaña,
nos hace aprender a ser sencillos, humildes,
valientes y compasivos como tú.

Te damos gracias porque gracias a ti, Jesús,
nuestra vida se transforma día a día,
y nos sentimos filiación divina,
haciendo aquí presente, tu Reino del Cielo.



3. FELICES...

Felices quienes mueren cada día al pecado del egoísmo y renacen a una vida nueva. Quienes están persuadidos que el odio, la violencia, la maldad y la sinrazón jamás podrán vencer a las fuerzas de la Vida.

Felices quienes saben descubrir, entre las realidades de muerte del mundo de hoy, signos de Vida y Esperanza.

Felices quienes alcanzan la convicción, desde su compromiso vital, de que tras las derrotas cotidianas, está latiendo la victoria de la Vida.

Felices quienes riegan con gotas de Vida, quienes siembran semillas de Vida, quienes alientan deseos de una Vida en Plenitud.

Felices quienes se han dejado tocar por el sufrimiento de su prójimo herido, por las injusticias que claman al cielo, por el grito de los inocentes abatidos, y se han sentido llamados a una entrega comprometida para hacer posible un mundo mejor.

Felices quienes han hecho el gran descubrimiento de que hay más alegría en dar que en recibir, en vivir entregados que en vivir acomodados.

Felices quienes creen en el Dios de la Vida. Y quienes creen en una nueva humanidad que pueda ser feliz y disfrutar de la vida. Unos y otros, juntos, lograrán que triunfe la pasión por la Vida, otra tierra más llena de Vida.

Felices quienes han descubierto el gran poder revolucionario de la Ternura, y encarnan en sus vidas la Ternura de Dios que se vuelca sobre los más frágiles de la tierra.

Felices quienes descubren paso a paso, en su vida, que la última palabra no la tiene la muerte sino la resurrección.

Felices serán, porque el Dios de la Vida habita y reina en sus corazones.